

Usaba lentes, pero en la actualidad, por arte de magia o no sé qué, ya no los usa. Desde luego, celebro esta mejora de su vista, haciéndolo constar por que si alguna vez presentan dos fotografías de Benny a un profano, no se extrañe del cambio o diferencia que hay entre una «foto» de la actualidad y la retrospectiva.

Goodman ha actuado en muchas ocasiones en orquestas «improvisadas» para impresionar algunos discos — en verdad magníficos— formando parte

en las mismas nombres como los de Benny Carter, Coleman Hawkins, Harry James, «Cootie» Williams, etc., etc.

Los discos de Benny y orquesta los recomiendo por su moderación, no haciendo abuso de ellos, porque pueden hallarse en el mismo caso que me sucede a mí. De todos modos, recomiendo uno maravilloso: «Christopher Columbus». Y no pongo nada más porque ya hay bastante.

DUKE

Gerona, Marzo 1947

Granollers - Harlem, Vía George Johnson

A estas alturas, un artículo en nuestra publicación sobre la actuación del conjunto de George Johnson puede parecer ya un intolerable atrevimiento. Han sido tantas, sin embargo, las enseñanzas que de la actuación del conjunto negro hemos aprendido, que nuestra opinión es que nunca estará de más insistir sobre el tema.

Cuando se anunció su actuación en nuestro local, se despertó enseguida la mayor curiosidad. Quienes habían escuchado sus interpretaciones, en Barcelona, aseguraban que era lo mejor que habían oído, apartándose completamente de todo lo que hasta ahora se había podido oír en España. Otros expresaban su escepticismo: ¡Quizá no había para tanto! Muchos—opinamos que los más—cifrabán su mayor interés en ver «negros», suponiendo que se les daría oportunidad de oír «El caimán» en versión «negra».

Y vino la primera actuación: Los primeros pudieron confirmar sus afirmaciones. El escepticismo de los segundos se trocó en sincera admiración y entusiasmo. A los amantes del «hot» a todo pasto, es justo decirlo: les decepcionó. Se les ha dado a entender tantas veces que el «hot» (palabra que gus-

tan emplear aún sin estar muy convencidos de su significado musical) es una extraña combinación de casitas de papel, de vacas más o menos lecheras y de otras lindezas por el estilo, que el oír «Caravana» o «Star Dust» les pareció poco menos que oír una ópera de Wagner. ¿Aquello era la música negra? Les gustaba mucho más oír corridos por cualquier conjunto local.

Es paradójico, en cambio, lo ocurrido con muchas personas «anti-hot» hasta entonces. Su reacción, al acudir más por curiosidad que por otra cosa a nuestro local, fué de sorpresa. Lo que tenían ocasión de oír no tenía nada que ver con la mayoría del «jazz» que conocían y por fin pudieron comprobar que nada hay más distante del verdadero «jazz», que la mayor parte de las cosas que aquí quieren dársenos como tal. Por este sólo motivo, ya valía la pena la actuación de Johnson y sus muchachos. Porque hicieron conocer a muchos que, en sus límites, el jazz es también una música digna de consideración, de la que la música llamada «seria» ha conseguido y puede conseguir, sino enseñanzas, por lo menos innovaciones innegables.

Si del aspecto musical, en el que no tenemos suficientes méritos para opinar con es-